

Indicador Político

Domingo 24 de Abril, 2016

Carlos Ramírez



Si bien la democracia se **acredita** en el sistema electoral mexicano con el número de votos y ejerce el poder el que más votos acumule, no por ello se debe cerrar los ojos a una gravísima crisis de **legitimidad**: en los hechos gobierna una *minoría-minoritaria*.

El sistema de representación política aparece **distorsionado**. Los datos son reveladores y sorprendentes: el PRI sacó en las elecciones legislativas federales del 2015 el **29 por ciento** de los votos pero pudo acumular 203 diputados y tener el 40 por ciento de las bancadas. Y con el añadido de sus aliados, Partido Verde y Panal, el PRI logró la **mayoría absoluta de 52 por ciento**.

El problema **no** es del PRI sino del sistema electoral. El modelo de los plurinominales de 1977 sustituyó a los diputados de partido, aunque **deformó** el sistema de representación política. Los diputados de partido de junio de 1963 buscaron que la oposición no ganara distritos electorales pero tuviera 5 diputados por cada 2.5 por ciento de votos y uno más por cada 0.5 por ciento adicional hasta un máximo de **20**. La reforma de 1977 metió los pluris pero también le **cedió** espacios al PRI porque ya preveían desde entonces una declinación de su votación.

El problema de fondo radica en que los bajos porcentajes de representación implican indicios de crisis de **legitimidad**. Los datos con cifras de junio de 2015 son reveladores:

1.- El PRI tiene la mayoría en la Cámara de Diputados, pero su **29 por ciento** de votos representa el **14 por ciento** de los votos del padrón electoral y el **9.6 por ciento** del total de la población mexicana-

2.- El **21 por ciento** de los votos del PAN representan el **10 por ciento** del padrón electoral y el **6.9 por ciento** de la totalidad de la población.

3.- El **10.8 por ciento** de los votos del PRD son apenas el **5.1 por ciento** del padrón y el **3.6 por ciento** de la población total.

4.- Y el **8.4 por ciento** de Morena de López Obrador, quien decide más en el espacio mediático que con apoyo electoral, representa el **3.9 por ciento** del padrón y el **2.7 por ciento** de la población total.

En suma, el poder legislativo federal, donde se deciden las leyes, se maneja por legisladores que representan el **47 por ciento** del padrón electoral y apenas el **33 por ciento** de la población total. Así, un **tercio** de la élite política decide por el 100 por ciento de los mexicanos.

La culpa, ciertamente, es de la sociedad mexicana con su **apatía** electoral y su repudio al sistema de partidos. Una media de participación electoral aceptable debería ser del **75 por ciento** de los votos. El voto en presidenciales en el periodo 1970-2012 osciló entre **52 por ciento** en 1988 (Salinas-Cárdenas) y **74.8 por ciento** en 1982 (colapso económico). En el 2015 la población en elección legislativa fue de **47.7 por ciento**.

Los porcentajes de votación a favor de los partidos también han bajado: en el 2012 el PRI sin el Verde acreditó el **32 por ciento** de los votos y las tendencias electorales en promedio para las doce gubernaturas indicarían sólo un **26 por ciento** y esta cifra podría reproducirse en las presidenciales del 2018.

Los partidos ejercen el poder con **menores** votos acreditados, lo cual le reduce legitimidad a sus decisiones. El problema es de **sistema/régimen/Estado** y debe llevar a una reorganización que estimule la participación electoral de la sociedad. El sistema de mayoría simple debe ser conducido a una **segunda** vuelta entre los dos candidatos punteros para obligar a una mayoría absoluta en la votación.

El riesgo de no hacerlo radicaría en que en el 2018 el PRI gane las elecciones con el **25-27 por ciento** de los votos emitidos y gobierne con menos del **8 por ciento** de los votos sobre la población total, una democracia **minoritaria**.

*<http://noticiastransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)*